

VAN GRONINGEN, B. A.: *Théognis: Le premier livre, édité avec un commentaire* (Verhandelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, Afd. Letterkunde. Nieuwe Reeks, LXXII, núm. 1), Amsterdam, N. V. Noord-Hollandse Uitgevers Maatschappij, 1966, 462 pp.

Los últimos años han sido pródigos en ediciones y estudios sobre la Colección Teognídea, tan atractiva por la diversidad de enfoques — estético-ideológico, socio-político, histórico-literario — de que es susceptible y por la serie de problemas que plantea — origen, formación, autenticidad, exégesis de buen número de pasajes —, muchos de los cuales se hallan resueltos aún tan sólo en parte. A la verdadera biblioteca teognídea constituida durante los últimos decenios por las ediciones y estudios de Jacoby, Kroll, Carrière, Peretti, Garzya, R. Adrados y Young, viene ahora a añadirse la edición, acompañada de comentario y exégesis de cada una de las elegías, realizada por el prof. van Groningen, tan excelente conocedor de la literatura griega arcaica.

El plan de la obra es expuesto en el *Avant-propos* (pp. 3-5): el autor ha centrado su interés en el comentario, dejando fuera de su objeto el llamado Libro II, de inspiración y contenido tan diferentes; para el establecimiento del texto se ha servido de las ediciones críticas más importantes, de I. Bekker (Leipzig, 1815) a Young (Leipzig, 1961), tratando de conservar los datos aportados por la tradición manuscrita y limitando el empleo de la conjetura y las *cruces* a los pasajes desesperados. En cuanto al comentario, dedica su mayor atención a la influencia de los poemas homéricos y al contenido ideológico, a la vista de los estudios más recientes de los copiosos aparatos de *similia* de la edición de Diehl, aumentados en la de Young. La crítica del texto se limita tan sólo a los pasajes controvertidos. En ocasiones trata de explicar la razón de la inclusión de una determinada elegía a través de su relación con el contexto anterior. Con todo, y pese a la amplitud del comentario, evita en lo posible la formulación de hipótesis, cuando éstas son de todo punto gratuitas o no se apoyan en datos materiales. La misma prudencia lleva al autor a una bien avisada cautela en la determinación del Teognis "auténtico", tarea siempre arriesgada y, a nuestro modo de ver, inoperante, con excepción de contadísimos casos; por este mismo motivo, el prof. van Groningen ha prescindido de problemas de cronología y de formación del Corpus, para cuyo contenido establece el *terminus ante quem* en el 450 a. C.

La parte central de la obra está constituida por la edición y comentario de cada elegía (pp. 9-442). Se hace especial hincapié en la comparación de la frase teognídea con la dición épica, sobre la cual reposa; el procedimiento es interesante, sobre todo con vistas al estudio de la función de un mismo procedimiento formular en dos géneros poéticos diferentes: la epopeya y la elegía: En cuanto a la interpretación, nada encontrará el lector que no haya sido ya expuesto y apuntado en obras anteriores. El autor se limita a realizar la exégesis a la vista de los testimonios aportados por sus predecesores, y cuando se trata de una interpretación controvertida, elige, entre las soluciones propuestas, la que estima con mayores probabilidades de certeza.

El libro se cierra con cinco *Appendices*, en los cuales el profesor van Groningen acomete el estudio de otros tantos puntos marginales o demasiado concretos para ser incluidos en el cuerpo de la obra. En el *Appendice I, Les citations de Stobée*, vuélvese a analizar el famoso pasaje pseudojenofonteo, para concluir, de acuerdo con el sentir casi unánime a partir de A. W. Persson, que nada puede colegirse del texto de Estobeo que permita suponer la existencia de un tratado *περί Θεογνωίδος* de un tal Jenofonte, que podría o no ser el polígrafo ateniense; por otro lado, cuando se aprecian discrepancias entre nuestra tradición y las citas de Estobeo, hay que dar la razón, en la mayoría de los casos, a la primera. El problema tan debatido del *sello* teognídeo es estudiado en el *Appendice II* (pp. 446-449): a la vista de las soluciones apuntadas, el autor se decide por la identificación del *sello* con el nombre del poeta, de acuerdo con la mayoría de comentaristas y en oposición a Carrière, quien piensa se trata del nombre de Cirno, repetido al principio de cada elegía. El apéndice III (pp. 450-453) trata de resolver el complicado *γρίφος* de vv. 261-266: se trataría de un enigma con un contenido erótico, sin haber lugar a la interpretación material de Carrière y Adrados, por demasiado banal. Más interesante es, a todas luces, el apéndice IV (pp. 454-459), *Les dieux et la religion*: a la vista de los términos que designan a los "dioses", la "piedad", la "religiosidad", el prof. van Groningen trata de delinear el medio religioso de la sociedad en cuyo seno surgieron los poemas teognídeos. Finalmente, unas notas (pp. 460-462) relativas a los comentarios al Libro I de la Colección realizados por F. Melanchton durante el curso dado en la universidad de Wittenberg en 1551.

F. J. CUARTERO

DAWE, R. D.: *Repertory of Conjectures on Aeschylus*, Leyden, Brill, 1965, 179 pp.

Todo filólogo que se proponga realizar una edición crítica debe tener en cuenta, aparte, naturalmente, la lectura de los manuscritos y de los escolios, las conjeturas que una larga tradición erudita ha ido acumulando en los aparatos críticos. Y, sin embargo, resulta punto menos que imposible disponer, con el simple manejo de las mejores ediciones críticas, de todas las correcciones que los filólogos han realizado al texto de un autor. Por lo que respecta a Esquilo, la labor de recoger las conjeturas, aun las menos probables, fue realizado en su día por Wecklein, en el apéndice a su edición esquilea de 1885. El esfuerzo de Wecklein, admirable en muchos aspectos, contenía, sin embargo, ciertos defectos: por un lado, no señalaba en muchos casos la procedencia de las conjeturas, pero, lo más grave es que, en no pocas ocasiones, atribuía a editores conjeturas que en realidad habían sido propuestas por críticos anteriores y que la rutina había atribuido a quienes las habían aceptado, sin más. En el libro que nos ocupa, Dawe se ha propuesto publicar una continuación del apéndice de Wecklein, poniéndolo al día y mejorando los criterios metodológicos que habían presidido el trabajo del alemán.

En general, el resultado ha sido un pulcro repertorio de cuya utilidad es inútil dudar. Y, sin embargo, nos atreveríamos a hacer al gran crítico inglés algunas observaciones y en primer lugar le reprocharíamos su concepto demasiado estricto de la noción de conjetura, tomado a lo largo del libro como toda enmienda propuesta al *textus receptus*, sin insistir en transposiciones de versos que en algunos casos tienen un valor inapreciable para el editor y para el exégeta. Cierta que no faltan observaciones sobre algunos de estos casos, pero, en cambio, Dawe ha dejado de consignar acaso las dos más famosas: por un lado, la conjetura de O. Müller que consiste en posponer el v. 93 s. de *Persas* después del 114 (cfr. el comentario de Rose ad. loc.); por otro lado, no hemos visto ninguna alusión a la famosa propuesta de atetizar el final de los *Siete* (cfr. Lloyd-Jones, *ClQ*, 1959, 80 s. con una defensa del texto tradicional y, últimamente, el artículo del propio Dawe en *Cl. Q.* 1967, 16 s.).

Algunas omisiones observadas en una lectura atenta del libro son un hecho natural y no tiene nada de extraño comprobar que Dawe no recoja la conjetura de Petit en *Prom.* 349 $\kappa\iota\acute{o}\nu$, ni la propuesta, un tanto dudosa, de Rose de leer en Ag. 639 $\sigma\mu\omicron\iota\acute{\omega}$ (que se basa en un texto de Hesiquio), en vez de $\sigma\tau\omicron\gamma\upsilon\acute{\omega}$ que acaso sea una glosa incorporada al texto en lugar del término auténtico.

Lo que importa es que con auxilio del libro de Dawe el editor de Esquilo puede ahora con tranquilidad atribuir a sus genuinos autores conjeturas que, en las ediciones actuales, son asignadas a quienes no les corresponde. Desde ahora se atribuirán a Headlam, a Blaydes o a Paley lecturas que estamos acostumbrados a colocar en el haber de Murray, de Maas o de Lobel, por poner un ejemplo. O, *suum cuique*, consignar que se debe a Escalígero, y no a un crítico más moderno, la conjetura $\sigma\tau\epsilon\iota\chi\epsilon\iota\theta$ $\acute{o}\iota$ $\gamma\acute{\epsilon}\rho\theta\upsilon\upsilon\tau\epsilon\zeta$ $\acute{\epsilon}\tau\omega$ del v. 1.675 del *Agam.*

JOSÉ ALSINA

WEIL, R.: *Thucydide. La guerre du Péloponnèse: Périclès.* Ed., intr. y com. de Presses Universitaires de France, París, 1965, 108 pp. (Col. Erasme X).

Este libro proviene en parte de un curso dado por R. Weil en la Facultad de Letras de Dijon en 1963-64, con la principal finalidad de hacer más asequible a los estudiantes el difícil Tucídides. El autor no pretende aquí explicar todos los problemas, sino únicamente resolver las dificultades más graves. La edición del texto (libro II, 1-65) va precedida de una breve introducción con el contenido siguiente: un resumen histórico de los 65 primeros capítulos del libro II; condiciones de trabajo y método empleado por Tucídides; situación militar y política de Atenas durante la época histórica aquí descrita; personalidad de Pericles; arte y valor histórico del escritor de Halimunte; breve resumen de las vicisitudes por las que pasó la transmisión del texto. En la parte bibliográfica nos da, adoptando un criterio selectivo, una lista de las principales ediciones, comentarios y estudios (tanto de conjunto como sobre puntos particulares), que sobre Tucídides se han hecho.

Para esta edición el autor ha tenido especialmente en cuenta los trabajos de A. W. Gomme y sobre todo los de Romilly. En el aparato crítico aparecen únicamente las variantes que más puedan afectar a la interpretación del texto y cuyo conocimiento resulte útil para los estudiantes, a quienes va destinada la obra de modo especial. Abundan los comentarios de tipo gramatical e histórico a pie de página. Al final del libro hay un apéndice con los extractos de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia (libro XII, 41-45), texto de la edición C. H. Oldfather, y un mapa.

J. CASORRÁN

Brzos, M.: *Lysias. Quatre Discours.* Ed., intr. y com. de Presses Universitaires de France, París, 1967, 144 pp. (Col. Erasme XII.)

El presente volumen contiene cuatro discursos de Lisias (*Sobre la muerte de Eratóstenes, Discurso fúnebre, Contra Eratóstenes, En favor del inválido*).

En la introducción, el autor, a propósito de la fecha de nacimiento del orador, frente al año 460 que antes solía asignársele y al 440, que es la tendencia actual, se inclina por una fecha un poco anterior al 440, lo que estaría más en consonancia con algunos sucesos de la vida de Lisias. La emigración (hacia el 425) de Lisias, junto con sus dos hermanos, a Turios, ha sido interpretada de muy diversas maneras: según el Pseudo-Plutarco habría sido motivada por el deseo de recibir un lote de tierra, lo cual no es muy verosímil si se tiene en cuenta que su padre, muerto por aquellos años, les había dejado una gran herencia en Atenas y no tenían ninguna necesidad

de ir a buscar fortuna a otra parte. Una posible interpretación sería que los tres hermanos, en Turios, libres de su condición de metecos, podían aspirar a colmar sus ambiciones políticas. Para nuestro autor el verdadero motivo habría sido el deseo que tenían de completar su educación en filosofía y en retórica; efectivamente, en Turios había una escuela de retórica fundada por Tisias, discípulo de Corax.

En cuanto a la edición, Bizos ha utilizado para el establecimiento del texto la edición de Gernet y suya propia de la colección "Guillaume Budé", sobre la que ha hecho algunas correcciones. El aparato crítico ha sido hecho con un criterio muy selectivo. Abundan las notas a pie de página, lo que facilita extraordinariamente la comprensión del texto.

J. CASORRÁN

DELEBECQUE, E.: *Xénophon. Helléniques. Livre I*. Ed., Intr. y Com. de Presses Universitaires de France, París, 1964, 121 pp. (Col. Érasme VIII.)

Este volumen contiene la edición del libro I de las *Helénicas* de Jenofonte, precedida de una introducción. En ella el autor apunta la tesis de que la continuación por Jenofonte en las *Helénicas* (libro I y II hasta 3, 9 probablemente) de la guerra del Peloponeso, dejada sin terminar por Tucídides, al final del verano de 411, no se debiera a una mera iniciativa personal, sino que fuera el propio Tucídides quien le confiara el cuidado de su sucesión histórica. En defensa de esta tesis M. Delebecque invoca los siguientes argumentos:

1.º El método cronológico usado por Jenofonte es el mismo que el de Tucídides: el analítico.

2.º Podría sostenerse que el material histórico fue legado directamente por Tucídides a Jenofonte si se tiene en cuenta que:

a) La brusquedad de la detención en VIII, 109, 1, sin que la historia del año 411, objeto de la obra, sea acabada, da que pensar que Tucídides no empleara todos los documentos reunidos y que el texto de la historia incompleta viniera a las manos de Jenofonte, que habría asegurado su publicación.

b) Jenofonte, nacido probablemente en 426, tiene alrededor de 15 años en el 411 y no puede fiarse únicamente de su memoria para escribir la historia de este año e inmediatamente posteriores, sobre todo si se trata de sucesos ocurridos en Jonia o en los Estrechos.

c) Si Tucídides dejó notas (lo cual es muy verosímil) y fueron accesibles a Jenofonte, es natural que éste se sirviera de ellas.

d) Una plena inteligencia de la parte inicial de las *Helénicas* supone un conocimiento profundo de Tucídides, en particular de su libro VIII.

e) A Jenofonte le repugna en general el análisis psicológico de los personajes y situaciones, frente a la preferencia que por ello siente Tucídides. Sin embargo, en el libro I de las *Helénicas* presenta una excepción notable, cuando, con motivo del regreso de Alcibíades, tras cinco años de exilio, estudia el pensamiento de los atenienses, favorables al proscrito.

f) Los hechos de la obra de un autor se desarrollan en armonía con los de la obra del otro, hasta el punto de que un determinado pasaje de la obra de uno solo recibe pleno esclarecimiento a la luz de un pasaje paralelo del otro.

Todo esto, pues, hace pensar que Jenofonte trabajará sobre notas dejadas por un antecesor que no tuvo tiempo de modelarlas en historia.

Para la edición ha tomado el autor como texto de base la de Hatzfeld, de la "Col. des Universités de France", de acuerdo con la cual, en el aparato crítico, ha citado únicamente los manuscritos B, M, V, D, de la primera familia, y C, F, A, de la segunda, con la edición del papiro del siglo III que tiene ciertas afinidades con B, considerado como el mejor manuscrito. Cuando el texto adoptado por Delebecque difiere del de

Hatzfeld, aparece señalado. En el aparato crítico, únicamente se mencionan las variantes señaladas por Hatzfeld, cuando resultan importantes para la inteligencia del texto. La presente edición va acompañada de un comentario que aclara las principales dificultades de lengua e historia, así como de dos mapas y un plano en que aparecen los teatros más importantes de la guerra.

J. CASORRÁN

ASTOUR, Michael C.: *Hellenosemitica. An Ethnic and Cultural Study in West Semitic impact on Mycenaean Greece*. Leiden, Brill, 1965, 415 pp.

La posibilidad de que en la cultura primitiva griega hayan penetrado elementos semitas no es un punto de vista nuevo en la historia de las relaciones entre el este y el oeste. La presencia de elementos fenicios, por ejemplo, en leyendas como la de Cadmo de Tebas, la de Europa y las tradiciones que veían en Rodas, Tasos y Tera, restos de una colonización semita en el Egeo, ha sido reconocida por algunos arqueólogos a principios del siglo XIX, aunque desde Beloch la reacción contra estos puntos de vista fue fuerte. Reacción que llegó tan lejos que incluso el origen fenicio de Cadmo fue negado por este historiador. Después de Beloch, las cosas cambiaron un poco de signo, y, sobre todo, los últimos descubrimientos realizados en el campo de los estudios semíticos y micénicos permiten un replanteamiento de la posibilidad de contactos e influencias entre el mundo micénico y el semita en el segundo milenio a. C.

Siguiendo esta corriente interpretativa, el prof. Astour realiza un exhaustivo estudio de los datos de que actualmente disponemos para trazar un amplio esbozo de las relaciones e influencias entre algunos elementos de la mitología griega — como trasfondo de una situación histórica — y la cultura semita. La riqueza del libro es considerable, y la falta de espacio nos impide entrar a fondo en la discusión de algunos puntos concretos, sobre los que pensamos volver en un número próximo de este Boletín, en el que publicaremos una amplia nota crítica en torno a este trabajo. Señalaremos, sin embargo, en esta reseña informativa, que su autor se ocupa, fundamentalmente, del tema de los Danuna-Dánaos, en los que ve un pueblo semita; de Cadmo y las figuras míticas de su ciclo (Europa, Harmonia, Tiresias, Acteón); de Belerofonte, en el que quiere ver un héroe fenicio con función específica de “sanador”, carácter que atribuye a otras figuras como Merope, Glauco, Quimera, Pegaso. Icaro, Jasón, Asclepio junto a otros más. En un capítulo final se plantea al autor el problema de la penetración semítica en Grecia desde el ángulo arqueológico.

J. ALSINA

ALSINA, JOSÉ: *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*. Barcelona, Ariel, 1967, 454 pp.

Un repertorio di problemi che la Letteratura greca presenta nelle sue connessioni con altre parti della cultura. Questo libro raccoglie, come dichiara la Prefazione, una serie di questioni fondamentali per la lettura e l'interpretazione dei classici greci attingendo, a questo scopo, ad un materiale già in parte trattato in altri lavori e articoli dallo stesso A.

Infatti questo non è solo il caso della *prima parte* dell'opera (pp. 23-114) che ci offre un quadro delle tendenze moderne nel campo della letteratura greca (si veda, ad es., l'analogo saggio pubblicato nella rivista spagnola “Convivium”, n. 21 Enero-Junio 1966), ma anche quello di altre parti del libro che hanno avuto come preparazione e fondamento vari contributi apparsi a più riprese in periodici, come “Estudios clásicos” (per *Erodoto e Plutarco*), nella “Revista de la Universidad de Madrid”

(*Origine della tragedia e politica*), nel Bollettino della "Real Academia de Buenas Letras" (*Tradizione e contributo personale di Euripide*), in "Emerita" (*Teocrito*), in "Helmantica" (*Euripide*) o in edizioni critiche, come quella di Teocrito, Barcellona, 1962, sia che si tratti di mettere a raffronto la letteratura greca con altre parti della cultura (società, arte, religione, mito, filosofia, natura), com'è il caso della *terza parte* (pp. 201-325), sia che vengano prese in esame le relazioni fra il poeta e la sua opera (*quarta parte*, pp. 329-390), sia, finalmente, che veniamo messi in contatto con i grandi spiriti di questa letteratura attraverso una serie di commenti a loro espressamente dedicati (*quinta parte*, pp. 393-444).

A pag. 48 sono ripetute le medesime osservazioni già fatte in "Convivium", art. c., pag. 38 ss., a proposito di *Psicanalisi e letteratura*, in cui l'A. lamenta che l'applicazione di questo metodo non sia stato esteso nel campo della filologia greca, almeno nella misura che troviamo nel campo delle letterature moderne, in quanto gli studi succedutisi si limitano al mito e alla tragedia mentre difettano lavori sulla commedia. Ma, in realtà, come incoraggiare i tentativi dello psicologismo nonostante alcuni risultati conseguiti a proposito della tragedia (complesso di Edipo, concetto di *aitia* e di *ὑπόκρις*) e tenuta presente la legittima reazione dello Srebrny in "Meander", XV, 1960, 574?

Affermazioni più che ovvie ci sono poi parse quelle contenute a pag. 93 ss. sulle dibattute questioni di autenticità e di attribuzione di autore, la cui importanza già l'A. a pag. 8 aveva dichiarato decisiva a individuare le caratteristiche di uno scrittore e a ricostruire la storia spirituale di un popolo in una data epoca.

A pag. 117 precede la trattazione dei grandi periodi della letteratura greca uno sguardo al problema che essa presenta nei suoi metodi (storicismo, periodologismo, categorie artistiche, concezione estetizzante, ritmo biologico della cultura, generi, visione ciclica, epoche maschili e femminili, generazioni), i quali, se presi *in absolutum*, possono falsare la visione storica, ma, globalmente considerati, possono concorrere indubbiamente ad una più completa valutazione dei periodi stessi. L'interpretazione che di questo viene fatta da pag. 125 a 196 è interessante soprattutto perchè l'A. vede gli autori alla luce della critica più recente e innovatrice e non manca di spunti polemici.

A pag. 201 ss. è contenuta forse la parte più originale del libro e tale da giustificare una punta di orgoglio nell'A.: "*nuestra obra no carece de cierta originalidad*" (pag. 7) non foss'altro che per aver voluto riunire per primo temi così diversi e suggestivi, ponendo a confronto la letteratura con la società, l'arte, la religione, il mito, la filosofia e la natura. In questa parte, infatti, l'assunto dall'A. perseguito per 124 pp., è uno solo: dimostrare che la letteratura non è un'eco isolata, ma acquista un suo perspicuo valore in tali raffronti, costringendo il lettore a mettersi sempre da un punto di vista diverso e sempre nuovo in ogni *vexata quaestio*.

Fra gli esempi portati nel cap. "Letteratura e arte" (pp. 276 ss.) ci piace ricordare quelli di pag. 283, là dove l'A. dice: "Nos bastará anticipar que el idealismo clásico, en el arte de un Fidias, por ejemplo, halla su "pendant" en el de un Sófocles; que los inicios del realismo que asoman a fines del siglo v y parte del iv — un Zeuxis, Apeles, un Escopas — se mueven en un clima que halla su paralelo en determinados aspectos del arte de un Eurípides, y que, finalmente, la técnica de la "miniatura" y del "cuadrado" triunfa en el período helenístico tanto en arte como en poesía".

Anche in questo capitolo sul reciproco influsso fra letteratura e arte sono discussi gli studi più recenti, come del resto l'A. fa in tutta l'opera, in omaggio al suo solito metodo, convalidando ogni sua posizione e affermazione polemica con una bibliografia scelta ed essenziale composta in caratteri più piccoli per separare l'aspetto puramente informativo da quello dottrinale. Peccato, però, che in una parte così interessante, manchi un capitolo specifico, il quale, secondo noi, l'avrebbe oltremodo arricchita. Parlo del problema dei riflessi della letteratura greca negli scrittori moderni, che avrebbe potuto documentare, maggiormente di quanto l'A. non faccia, il significato, i limiti e il valore della cultura greca nel nostro tempo (per far nostro il titolo

di un artículo del prof. I. Lana) ai fini di un accostamento stimolante di essa alla cultura moderna.

A pag. 329 ss. l'A. intende mostrare la relazione esistente fra il poeta e la sua opera, fra tradizione, cioè, e originalità di un autore (v. articoli citati, soprattutto il "Bol." della "Real Acad. de Buenas Letr.", pag. 20 ss. e "Convivium", pag. 34 ss.) il quale dev'essere interpretato in ogni nuova età secondo la tesi del Wilkinson, per "descubrir lo que de nuevo aporta el poeta al acervo común de experiencias en la curva espiritual de una cultura dada e incluso de toda la Humanidad" (pag. 330).

A pag. 375 (cap. III^o) si parla dei generi letterari e delle questioni che essi hanno suscitato e ancora suscitano presso i critici allo scopo di far maggior luce sulla essenza e le "modificaciones" del genere letterario. Benchè il contenuto di questo capitolo abbia carattere storico-informativo, tuttavia non è privo di una sua particolare utilità per la ricca e aggiornata bibliografia dei problemi che vi si discutono.

La pag. 393 inizia l'ultima parte del lavoro, la quale ci mette in contatto con i grandi spiriti della letteratura greca dei quali si studiano i testi attraverso una serie di commenti a Omero, Pindaro, Tucidide, Callimaco, e si chiude con la discussione dell'arduo problema delle traduzioni dovuta al collaboratore Carlos Miralles, il quale ha curato anche la trattazione dell'epoca ellenistica (pp. 172 ss.), del cap. Il poeta e la sua opera (pp. 365 ss.) e Che cos'è un classico? (pp. 17 ss.).

L'opera dell'A. merita indubbiamente un encomio per la sua originalità anche se con qualche riserva, poichè è chiaro che il vantaggio di trovar riuniti in un solo libro tanti problemi viene un po' annullato dal fatto che essi siano naturalmente un po' sfiorati, mentre la continua ripresa degli autori di capitolo in capitolo lascia come un senso di frammentarietà e di sazietà discorsiva non facilmente eliminabili. Pochi e non gravi gli errori tipografici, se si eccettuano, ad es., a pag. 33, 36, 57 la confusione fra l'opera del Mülder e quella del Kullman; a pag. 40, 108 fra Valgimigli e Valgiglio; a pag. 55 anónimos per canónicos. Altri sviste, infatti, come ad es. a pag. 230 Pereti per Peretti (di cui è citata l'opera s. a. anzichè 1946; a pag. 239 παρεχβάσεις per παρεχβάσεις; a pag. 347 G. Lana e a 366, 450 G. Lanata; o come nell'Indice onomastico la frequente omissione del nome accanto all'autore citato, non infirmano la validità del pensiero dell'A.

Un libro, insomma, che ha per finalità, per dirla con l'Alsina, il "descorrer un poco el velo de los secretos de ese tesoro espiritual que son los clásicos griegos" e che "viene a colmar una laguna en el estudio de la cultura helénica" rivelandosi "como instrumento de trabajo y como repertorio de cuestiones" per chiunque miri a "realizar la noble, pero dura tarea de aproximarse a la rica y variada literatura helénica".

FRANCESCO BALLOTTO

BALLOTTO, Francesco: *Storia della letteratura greca*. Milano, Signorelli, 2.^a ed., 1967, 810 pp.

El notable éxito conocido por este libro del prof. Ballotto merece destacarse ante todo. En poco menos de seis meses se agotó la primera edición de esta obra, hecho poco frecuente en trabajos como ése. Pero es que el libro que hoy nos ocupa del conocido helenista italiano está concebido para ser recibido con aplausos. Despojado de toda erudición — hay muy escasas notas bibliográficas a lo largo de sus ochocientas páginas — el autor ha cuidado en cambio el aspecto pedagógico con gran esmero: un completo cuadro cronológico de la evolución de la literatura helénica, resúmenes sistemáticos de cada una de las lecciones — lo que demuestra la finalidad eminentemente escolar del libro —, notas al final de los capítulos que, sin empaque erudito complementan algunas de las afirmaciones hechas en el texto. En suma, que

nos encontramos ante un manual inteligente y útil y que sin duda merece el éxito que ha tenido hasta el momento presente.

La obra contiene buenas ilustraciones. Lo único que afea el libro son, pese a tratarse de una segunda edición, algunas erratas que se han deslizado en el texto — no en lo griego por lo general — amén de unos pocos anacolutos que una ulterior edición corregirá sin duda.

J. ALSINA

TERZAGHI, N.: *Prometeo. Scritti di Archeologia e Filologia*, "Pubblicazioni della Università degli Studi di Firenze. Facoltà di Magisterio", vol. IX, Turín, 1966, 388 pp.

Libro póstumo, homenaje de la *Facoltà di Magisterio* de Florencia al que fue en ella profesor y maestro de varias promociones, éste no es el usual volumen en que se reúnen artículos de compañeros y discípulos sobre materias más o menos relacionadas con la actividad científica del homenajeado: se pensó en ello, pero "prevalse l'idea di ripubblicare un gruppo di saggi dello stesso Terzaghi, che a lui fosse particolarmente caro vedere riuniti in volume e rimessi nel giro vivo degli studi". Así artículos aparecidos por vez primera a principios de siglo (*Di una rappresentazione della lotta tra Peleo e Tetide*, 1904) se ven unidos a documentos publicados bastante después (1957: *La Filologia classica a Firenze al principio del secolo XX* — su época de estudiante, de gran valor histórico, excelentemente escrito —), y unidos por un núcleo temáticamente relacionado, muy interesante, sobre Prometeo: *Monumenti di Prometeo, Il mito di Prometeo prima di Esiodo, Ad Hes. Th. 535 ss., Il "Prometeo" di Eschilo, Il "Prometeo" di Oxyrhynchos, L'irreligiosità del "Prometeo" di Eschilo*, que ocupan las páginas 145-308 del total. También el artículo anterior (*Il "no" delle Danaidi*, pp. 129 ss.) hace referencia al teatro de Esquilo: los estudios de interpretación filológica (sobre el P. Oxy. 2245, del *Prometeo*, por ejemplo, o su comentario al lugar citado de la *Teogonía*) tienen una validez indiscutible, y es de agradecer el que podamos encontrarlos reunidos en un volumen reciente; los estudios sobre otros temas que últimamente han acumulado bibliografía muy dispar, contrariamente a lo que podría pensarse dada la fecha de su primera publicación (1913: *Scene della "Palinodia" di Stesicoro nella ceramica italiota, o L'irreligiosità del "Prometeo" di Eschilo*, 1923), no han perdido en modo alguno su interés.

Se trata, pues, de una obra miscelánea formada por aportaciones dispersas del prof. Terzaghi, que revelan una línea metodológica estricta, rigurosamente seguida desde comienzos de siglo hasta su muerte, y que parte del principio de Vitelli: "per capire l'antichità classica occorre anzitutto avere la certezza dei testi". Más largamente, esta frase de Terzaghi que define su método filológico: "la fantasia non basta: occorre che il filologo classico sia anzitutto severo verso, o contro, se stesso". Fiel a ello, las aportaciones del ilustre filólogo italiano no pueden caer en el olvido.

C. MIRALLES

SNELL, B.: *Scenes from Greek-Drama*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1964, 147 pp.

Estudios sobre el teatro griego, proyectados sobre problemas verdaderamente difíciles de piezas sólo fragmentariamente conocidas o perdidas. En cuanto al método: "his study thus combines psychological analysis with philological research", según informa la sobrecubierta del libro. Los temas tratados son:

I. Shame and Guilt: Aeschylus' Achilles

II. Passion and Reason: Phaedra in *Hippolytos I*

III. Passion and Reason: Medea and Phaedra in *Hippolytos II*IV. *Vita activa* and *Vita Contemplativa* in Euripides' *Antiope*V. An Unique Satyr Drama, Python's *Agen*: Structure and DatingVI. Python's *Agen*: Sources, Political Slant

A lo cual sigue, en apéndice, la edición del fr. 225 Mette, florentino, de los *Mirmidones* de Esquilo; el aparato es exhaustivo —aportación interesante, el comienzo del v. 8, $\mu\alpha\mu\iota\omega\sigma\alpha\nu$, supl. Fritsch, que es demasiado largo, según Snell, que propone $\chi\alpha\lambda\iota\omega\sigma\alpha\nu$ —; es de lamentar que su estudio, circunscrito a lo estrictamente psicológico (“vergüenza y culpa”), según una terminología que en su día incorporó Dodds a la investigación filológica), se limite a los 14 primeros versos, y no intente solucionar la difícil lectura al menos de los cinco siguientes: en su edición Snell es sumamente cauteloso, y no acepta ninguna de las reconstrucciones propuestas (ni el participio $\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$, muy fundado, propuesto por Schadewalt para el v. 17). Duda, por otra parte, sobre la atribución a Antíloco de los vs. 5-6 del papiro, que quizá podrían ponerse en boca del propio Patroclo, si la acción es anterior a su muerte en manos de Héctor. Basado en este fragmento y en los demás, menos importantes, Snell intenta trazar una línea de evolución en la personalidad de Aquiles, en Homero hasta llegar a Esquilo: desde antes de lo arcaico hasta el momento en que lo arcaico desemboca en lo clásico. El método es el seguido por Dodds —cuya influencia Snell reconoce— pero muy matizado y, al versar sobre un tema concreto, filológicamente acotable, más aprovechado en todos sus detalles.

Los capítulos II y III intentan, a partir de una evolución psicológica en el personaje de Fedra (casi contemporánea, en el *Hipólito* conservado, o sea, el II, a Medea), reconstruir modo grosso el tema de la primera pieza, perdida, para cuya protagonista tuvo Aristófanes tan duras recriminaciones —y ello gracias en gran manera a la *Phaedra* de Séneca (“Mr. Barret is inclined to assume that Sophocles' *Phaedra* influenced Seneca, and he may well be right. But on the other hand I believe we may be sure that structure of Seneca's play follows the basic structure of Euripides' lost *Hippolytos*”, p. 25). En general ambos capítulos, y el siguiente sobre la *Antiope*, que nos coloca en el otro extremo cronológico (pp. 70 ss.: muy interesante la discusión sobre la fecha —referencia especial a la obra de Schaal, *De Euripides Antiopa* —) de la actividad del poeta; los tres capítulos informan, pues, detalladamente, sobre las actitudes de Eurípides en tres momentos distintos de su evolución, y constituyen puntos de referencia a tener en cuenta en un estudio general sobre los desoladores cambios de opinión, contradicciones, etc., a que nos tiene tan acostumbrados Eurípides: el problema de la decisión entre la acción o el simple estar al margen, planteado en la *Antiope*, es, con todo, altamente sintomático de la última época eurípidea; aunque reaccione de modo distinto, Eurípides, en el planteamiento de esta alternativa, relacionada con la realidad política contemporánea, “ha sido influido (p. 98) por la filosofía de su época”. Poco después, su exilio.

El intento, con todo, más apasionante y más nuevo de este libro, que abre infinidad de caminos y da nuevas visiones de conjunto extraordinarias — así en Eurípides, que es el núcleo —, es el de reconstruir la estructura básica y el de datar, lo más exactamente posible, un drama satírico de época helenística, el *Agen*, que ya acusa perceptiblemente la influencia de la comedia (p. 101), aunque sea por razones estilístico-métricas; el testimonio de Ateneo sobre la fecha de composición (326 a. de C., durante la campaña de Alejandro en la India) es convenientemente razonado por el prof. Snell, contra la opinión de Beloch, y basado en las referencias que los fragmentos contienen a la concreta situación político-militar. En este estudio, modelo de investigación filológica, que se aparta un poco de la intención de los anteriores capítulos, Snell ha dado una lección que es fruto de una experiencia y de un trabajo constante. De ahí su animosa conclusión: “Surely, Python's *Agen* deserves to be better known”; antes de este estudio, apenas si podía ser conocida como no fuera por simples referencias.

Un libro, en suma, muy especializado por el que habrán de pasar cuantos se preocupen por temas relacionados con los que Snell trata, y, a la par, una lección metodológica que puede ser útil a cualquiera que se preocupe por la literatura y por nuestras posibilidades a la hora de salvar los problemas que la transmisión de las obras clásicas nos plantean.

C. MIRALLES

PODLECKI, A. J.: *The Political Background of Aeschylean Tragedy*, Michigan, 1966, 188 pp.

Últimamente la atención de los estudiosos parece haberse volcado sobre una posible interpretación política de la tragedia esquiléa. Y muy especialmente entre los críticos de lengua inglesa; así, cuando el autor de este libro, en las páginas (ix y ss.) de su prefacio, da las gracias a los profesores que han discutido con él el tema o le han ayudado en uno u otro sentido, no extraña demasiado hallarnos con el nombre de Dodds, de Forrest (la inspiración de Podlecki es, sin duda, un artículo de éste en "CQ", 1960, *Themistokles and Argos*), o de Herington (cfr. sus trabajos en "Phoenix", 17, 1963, y "Cl. Rev.", 13, 1963). Podlecki pretende hallar en el teatro de Esquilo el sustrato político contemporáneo, y su estudio se ciñe a ello, olvidando la casi querrela entre interpretación dinámica y estática (recientemente el prof. Adrados se ha decidido por la segunda; cfr. "BIEH", I, 1 (1967), p. 68, en donde discuto el problema) que preocupa especialmente a los críticos europeos. Olvidando también — si no es en casos en que religión y política se interfieren muy patentemente — la interpretación religiosa tradicional del trágico.

El prof. Podlecki parte del siguiente orden cronológico: *Persas*, *Siete*, *Suplicantes*, *Orestía*, *Prometeo*. Razona la bibliografía que permite, ya, en su opinión, decidirse por la datación tardía del *Prometeo* (Thomson, especialmente, y Méautis, amén de las investigaciones estilísticas de Herington), y remoja la discusión con un inteligente planteamiento. Las tres primeras obras, en bloque — si bien a partir de circunstancias históricas distintas — le parecen algo así como un alegato a favor de Temístocles, de cuya política (extremando la tesis de Forrest, que concretaba la alusión a las *Suplicantes*) entiende que Esquilo fue siempre entusiasta. Me parece absolutamente problemático el planteamiento de Forrest respecto a esta obra, que más bien plantea, a mi modo de ver — desde un esquema mítico —, un problema de adaptación a una norma sacral y por ello civil, y que sólo secundariamente se convierte en una advertencia contra la política de Cimón, recordando — con las alusiones a Argos — el comportamiento de los espartanos hacia ya treinta años. Entiendo que las obras decididamente a favor de Temístocles que Esquilo escribió son el *Ajax* y el *Aquiles*, desgraciadamente perdidas, pero reconstruibles a partir de los fragmentos últimamente tan bien editados por Mette y de los estudios, en su día, de Séchan, cuya contribución al entendimiento del *Prometeo* tampoco es hoy despreciable. Que Temístocles fuera, también (la relación del político con Frinico es igualmente postulada (p. 15, y cfr. Alsina, "Rev. Univ. Madrid", xii, 55 (1964), p. 323), también, pues, y aproximadamente, el político ideal, vencedor de Salamina, que Esquilo ofreció como ejemplar a sus conciudadanos desde los *Persas* no me parece contestable, y creo que Podlecki ha acabado de demostrarlo — y en este caso, sí es un dato fundamental para la comprensión del drama. Pero de ahí a los *Siete* hay un paso considerable, sobre todo si va a entenderse que en Etéocles está Pericles (pp. 31 ss.: en la 34 se habla, concretamente, de la "theory of the Seven as propaganda for Pericles"). De todas formas, Podlecki, al referirse a estas relaciones entre realidad política y obra trágica, apunta sólo, y defiende, estas relaciones, sin concretar, por lo general, su importancia en la interpretación global de la obra esquiléa: sería una limitación si el título no nos informara restrictivamente sobre qué aspecto de esta interpretación va a ser tratado, sólo el político. Desde esta perspectiva, este libro debe

ser especialmente valorado como una sistematización de datos elaborados y críticamente discutidos que esperan ser insertos en un panorama global de la obra esquiléa que valore también los datos aportados por investigaciones en otro sentido. La *Orestia* era, por este camino, la obra más estudiada, aunque el planteamiento de Podlecki deja entrever nuevos horizontes. Que el *Prometeo encadenado* sea, por último, el testamento de Esquilo desde Gela, aunque "not to Gela, but to the world" (p. 121), es una hipótesis de trabajo sumamente respetable y que cada vez, merced a nuevas aportaciones, va convirtiéndose más en certeza. La conclusión que se defiende con más particular encono (pp. 125 ss.) es que *Persas* y *Suplicantes* son "Themistoclean dramas"; el papel atribuido a Atenea en la trilogía de Orestes, a pesar del estudio crítico de tendencias y pareceres, resulta confuso (especialmente, pp. 73 ss.).

Lo más lamentable es el estado fragmentario y parcial en que conocemos a Esquilo: hubiera sido interesante — y no creo que metodológicamente imposible — confrontar estos datos con los que los fragmentos y las posibles reconstrucciones de obras perdidas podrían aportar: lo dedicado al tema (pp. 148-51) es a todas luces insuficiente. El *Prometeo*, por ejemplo, como prueba el estudio de Thomson (*Aeschylus and Athens*, Londres, 1941), es muy difícilmente estudiable, si uno no toma partido entre las teorías que explican la última pieza. Y, a mi modo de ver, el no tener en cuenta el sentido trágico de las *Suplicantes* — de la trilogía, quiero decir, de que formaban parte —, sólo justificable a partir del desenlace, de las palabras de Afrodita (fr. 125 Mette) en la última pieza, el no tener en cuenta el sentido trágico de toda la obra es lo que lleva a Podlecki a una afirmación demasiado tajante — aunque quizá sea consecuencia de la limitación en su campo de investigación a que me he referido.

Aparecido recientemente, el libro de Podlecki ha despertado ya un vivo interés (cfr. la reseña de Lloyd-Jones, polémica, en "Phoenix", xxi, 3 (1967), pp. 224-24) y, a mi modo de ver, será un libro imprescindible, de consulta necesaria, en lo sucesivo, al menos hasta que no cambien una serie de tendencias críticas muy de acuerdo con nuestra época y que empiezan a dar ahora sus primeros frutos de síntesis: este libro es uno de ellos. Y está bien escrito, en un lenguaje científico ("clear and lively", dice Lloyd-Jones) ameno que hace fácil su lectura; el índice facilita considerablemente la consulta.

C. MIRALLES

KNOX, Bernard M. W.: *The Heroic temper. Studies in Sophoclean Tragedy*. Sather Classical Lectures, vol. XXXV. Berkeley-Los Angeles, California Univ. Press, 1964, 209 pp.

La finalidad primordial que preside este trabajo del conocido helenista americano es describir el fenómeno literario del héroe sofócleo, puesto que, según Knox (p. 5), Sófocles nos presenta por vez primera lo que conocemos como héroe trágico, que es definido como un ser que, sin el apoyo de los dioses y enfrentado con la oposición de los hombres, realiza una decisión que brota de las raíces más hondas de su naturaleza y que luego, ciegamente, ferozmente, mantiene esa actitud aun a costa de su propia aniquilación.

Nadie deja de ver que esta concepción del héroe trágico es necesariamente parcial. Negar el carácter de "héroe trágico" a figuras como Etéocles en los *Siete contra Tebas* o a Orestes en las *Euménides* es ciertamente discutible, y, en todo caso, lo que cabría aceptar es que en algunas, si no en todas las tragedias sofócleas, nos hallamos frente a un tipo más puro de héroe que en algunos de los antecedentes esquiléos. En todo caso sí es cierto que en la concepción knoxiana de héroe juega un papel importante la soledad y en este sentido los héroes sofócleos son más trágicos, en el valor moderno de la palabra, que ciertos personajes de Esquilo y de Eurípides.

Que el punto de vista de Knox es realmente parcial lo demuestra el hecho de que,

para ilustrar su tesis, estudie exclusivamente tres figuras del teatro de Sófocles, esto es, Antígona, Filoctetes y Edipo en Colono. Para el resto de sus personajes la soledad radical es discutible y desde luego no aplicable a Electra, aunque acaso lo fuera a la figura de Áyax en la pieza que lleva su nombre. Por otra parte, sería necesario plantear el problema de los antecedentes de la soledad del héroe en Esquilo, en el que Sófocles puede haberse inspirado: así la decisión de Agamenón en la tragedia del mismo nombre, decisión que, aunque sólo ocupa una parte muy breve en la pieza, reviste claramente el carácter de soledad heroica.

En todo caso se trata de un libro sugestivo que no dudamos en recomendar.

J. ALSINA

VALGIGLIO, Ernesto: *Il tema della morte in Euripide*. Biblioteca della Rivista di Studi Classici, Serie prima, núm. 4, Turín, Rivista di Studi Classici, 1966, 159 pp.

De los tres puntos que la problemática eurípidea plantea a la crítica, esto es, el tema del hombre, de Dios y de la muerte, este último cree el prof. Valgiglio que ha sido poco abordado por la crítica y, en consecuencia, intenta el autor ofrecernos un amplio estudio sobre lo que acerca de ella pensó nuestro trágico. De rechazo, el libro se convierte en un interesante estudio sobre el sentimiento de tristeza en la literatura griega y arcaica y clásica, puesto que Valgiglio ha hecho preceder sus reflexiones sobre Eurípides de un breve estudio acerca del valor de la muerte en la poesía anterior.

Sobre la muerte, dice el autor, Grecia ha pensado de dos modos distintos: que es un mal (porque priva de los bienes de la vida, porque destina al hombre a una condición peor que la vida o por las dos razones a la vez), o que es un bien, porque libera al ser humano de los dolores de la existencia o porque nos reserva una vida de ultratumba mejor que la presente, o por las dos causas a la vez. El método del autor consiste en estudiar las manifestaciones de uno y otro punto de vista en el trágico ateniense, para deducir, de ellas, el optimismo o el pesimismo del poeta. Ni que decir tiene que para Valgiglio predomina en Eurípides la consideración pesimista que ve en la muerte un bien altamente deseable. Pero este pesimismo no predomina sino en la primera parte de la vida de Eurípides — concretamente, hasta 420 —. A partir de entonces, parece como si el pesimismo del poeta se fuera mitigando un tanto con los años. A una visión simplemente negativa sucede en el poeta trágico una concepción "heroica", de acuerdo con la cual, elabora la visión de la "muerte gloriosa" liberadora de los males ajenos (p. 147). Tesis reconfortante, pero que nosotros muy parcialmente compartimos.

J. ALSINA

GARZYA, Antonio: *Pensiero e tecnica drammatica in Euripide*, Nápoles, Libreria Scientifica Editrice, 1962, 212 pp.

El título del presente trabajo no esclarece demasiado bien las intenciones de su autor, quien se ha propuesto estudiar el motivo de la salvación en la tragedia eurípidea, que, como señala Garzya en el prólogo "es una nota esencial de la «Stimmung»" del drama de Eurípides, y que la esperanza y la realización de la misma constituyen el centro de interés de buena parte, por no decir toda, la producción de nuestro trágico.

La primera parte de este interesante estudio se ocupa de la salvación y sus agentes en Eurípides. Realiza para ello un amplio análisis del teatro eurípideo, desde la *Alceste* a la *Ifigenia en Áulide*, con un apéndice dedicado a los dramas perdidos. En esta parte intenta el autor trazar una tipología del "salvador" y de la "salva-

ción" siguiendo criterios muy distintos de los establecidos, por ejemplo, por Schmid-Stählin.

En la segunda parte se eleva Garzya a cuestiones superiores al enfrentarse con la posición del teatro euripídeo entre "la Grecità classica e spiritualità ellenistica". Interesantes páginas dedica aquí el autor a los antecedentes "soteriológicos" del drama euripídeo en la literatura arcaica, incluido Esquilo, así como a la fortuna del motivo de la salvación en la literatura posteuripídea. Algunas observaciones acerca de la "justicia poética" en la tragedia de Eurípides, e interesantes notas sobre la estructura de sus dramas desde el punto de vista de la salvación cierran este trabajo que sin duda aporta interesantes datos para una mejor y más cabal interpretación de la poesía euripídea.

J. ALSINA

LICHTENHAELER, Charles: *Thucydide et Hippocrate vus par un historien-médecin*. Ginebra, Droz, 1965, 253 pp.

El ilustre profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Hamburgo, que se ha dado ya a conocer por varios de sus estudios sobre la medicina hipocrática, se enfrenta, en este trabajo, con el difícil problema de desentrañar las relaciones existentes entre Hipócrates y Tucídides, no ya sólo en lo referente a los puntos de contacto y paralelismos entre los dos autores, sino en lo que concierne a la posible influencia del método hipocrático sobre la concepción que de la Historia tiene Tucídides.

En la primera parte del libro realiza el autor una cuidadosa investigación de los términos y métodos hipocráticos aplicados por el historiador en la descripción de la peste de Atenas. Aunque no es éste el primer estudio que se dedica a una cuestión tan importante, es mérito de Lichtenhaeler el haber sistematizado los datos y esclarecido una buena parte de los métodos del historiador en el célebre pasaje del libro II. Por otra parte, el autor no deja de señalar interesantes diferencias entre Tucídides y su modelo, como cuando afirma, p. 36, que "en Hipócrates el conocimiento conduce a la acción, en Tucídides no." Tucídides es, para Lichtenhaeler un espíritu independiente, que toma de sus contemporáneos lo que necesita sin caer en la imitación. Muchas de las semejanzas que ciertos investigadores quieren hallar en Tucídides e Hipócrates derivan, según la tesis del autor, de que ambos son hombres del mismo siglo.

La segunda parte es más importante por las consecuencias que se derivan de las observaciones del autor. En oposición a la conocida tesis de Weidauer, según la cual hay que distinguir dos épocas en la redacción de la historia de Tucídides, una anterior a su conocimiento de Hipócrates, y otra posterior a la misma, Lichtenhaeler sostiene que "Thucydide n'a pas tâtonné avant sa rencontre avec Hippocrate" (p. 161) y que el método del pronóstico tucídideo se diferencia radicalmente del hipocrático.

J. ALSINA

HELMS, Johannes: *Character Portrayal in the romance of Chariton*, La Haya-París, 1966, 151 pp.

Trabajo interesante, dedicado al *Quereas y Calirroo* de Caritón, autor — como todos los novelistas — de cronología dudosa, pero con cierta seguridad de fines del siglo I p. C., o sea, el primer novelista griego cuya obra conservamos — al menos entera. Apenas unas páginas en la Introducción (13-17) dedica Helms al problema de

los orígenes y formación del género. Ignora, al parecer, los trabajos de Lavagnini (1), con los que se puede o no estar de acuerdo, verdaderamente, pero que a mi juicio constituyen, después del trabajo de Rohde (2), una correcta elaboración de datos nuevos a tener en cuenta. A pesar de reconocer el papel importante (p. 15) que la comedia nueva, la tragedia "y posiblemente el mimo" juegan como arsenal de temas para los novelistas, tampoco parece Helms conocer el extraordinario estudio en que Sophie Trenkner ha sistematizado (3) exhaustivamente las posibles fuentes e influencias de la literatura clásica en los novelistas. Con todo, la intención de Helms es navegar contra corriente en la infundada generalización de que los personajes de una novela griega suelen ser algo así como títeres sin consistencia moral ni en definitiva humana, aportando un detallado análisis de los rasgos fundamentales de carácter que pueden advertirse en los héroes y personajes de la novela de Caritón. Su conocimiento de la obra en cuestión es absolutamente incontestable, pero quizás el método resulte simple: la mera acumulación de citas que confirman la atribución de un determinado rasgo de carácter a un personaje, convenientemente acompañada la cita por su contexto. Quizá falte, referente a ambos héroes, la exposición de las formas con que el novelista describe su belleza, belleza que, en principio, no tiene nada que ver con su consistencia moral, pero que es determinante en la estructura novelesca.

Character portrayal traduce la palabra griega *ethopoia*, y el intento de Helms es, previamente a esta enumeración —verdaderamente muy útil, sin embargo— de rasgos de carácter, ver hasta qué punto la caracterización *dramática* de Aristóteles, la caracterización *forense*, la *realística* de Teofrasto y la propia de la tradición *retórico-sofista* han influido en la técnica de Caritón; de los cuatro elementos aquí enumerados —y el dato me parece particularmente útil, y muy seguro— el último es el más decisivo, a pesar de ser Caritón casi contemporáneo de los primeros escritores que, fieles a una antigua tradición retórica, merecieron de Filóstrato la denominación de "neosofistas".

El papel de fuerzas exteriores (Eros, Afrodita, situaciones, etc.) en el comportamiento moral de los héroes es también objeto de estudio, pero para llegar a una conclusión ("in general, Chariton employs the conventional technique of ascribing all actions to the control of external forces, i. e., Tyche, Eros...", p. 148) que es sólo enunciada, sin que lleguemos demasiado a saber cómo Caritón, que se ha preocupado tanto por la *ethopoia* de sus personajes, parezca en un momento dado echarlo todo por la borda, abandonarlos a merced de estas "external forces". La explicación es sencilla: tan convencional es su detallismo —nunca realismo—, como estas fuerzas; recurso literaturizante que actúa sobre una técnica aprendida en una escuela. En conjunto, pues, el trabajo de Helms es un arsenal apreciable de datos que, bajo diversos puntos de vista, puede considerarse poco ligado: da la impresión de no aprovechar todo lo que su ingente y bien llevado trabajo puede dar de sí.

C. MIRALLES

DES PLACES, Edouard, S. J.: *Syngeneia. La parenté de l'homme avec Dieu d'Homère à la Patristique*. Paris, 1964 (Études et Commentaires, LI), Klincksieck, 220 pp.

La comparación de textos como San Juan (1, 12-13) y Epicteto (Pláticas, I, 3, por ejemplo) enfrenta la concepción helénica del doble parentesco "según la carne y el espíritu", con el dogma cristiano de la adopción del hombre por Dios. En este sentido, nunca el griego pudo sentirse, como el cristiano, "hijo de Dios". Y sin embargo,

(1) Recogidos en *Studi sul romanzo greco*, Florencia, 1950.

(2) *Der Griechische Roman*, Hildesheim, últ. ed., 1960.

(3) *The Greek Novella in the Classical Period*, Cambridge, 1958.

San Pablo pudo dirigirse a los areopagitas citando el verso de Arato en el que se manifiesta una comunidad de linaje entre el hombre y Dios (cfr. Actos, 17, 28): es a partir de aquí que el pensamiento cristiano pudo insertarse en la filosofía antigua. A rastrear los antecedentes de esta posibilidad, de este parentesco entre el hombre y Dios, en Grecia, está consagrada la presente monografía de uno de los más eximios helenistas franceses actuales.

El prof. Des Places sigue un método eminentemente histórico: empezando por la poesía anterior al siglo IV — y es significativo el límite cronológico que establece el autor —, analiza la producción homérica, Hesíodo, la Elegía y la lírica monódica y coral, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Algunos de los puntos de vista defendidos aquí por el autor se prestarían a discusión, como su exégesis de la VI Nemea de Píndaro (p. 26 s.). Toda la segunda parte del libro está consagrada y con razón a un pensador que ha modificado profundamente la teología griega: Platón. La tercera parte se ocupa de Aristóteles y su escuela, y la IV a la filosofía helenística, donde hallamos material mucho más abundante para el tema (Estoicismo, sobre todo). El libro se cierra con un estudio de la "syngeneia" cristiana, sobre todo de los Padres griegos.

El libro se resiente sin duda de un tratamiento excesivamente erudito y de un análisis exclusivamente cronológico, pero en él tenemos las bases documentales para abordar interesantes aspectos de la teología griega. Y, sobre todo, este estudio aporta nuevos fundamentos a la tendencia actual a ver en Grecia una "praeparatio evangelica".

J. ALSINA

Didáctica de las lenguas clásicas (Estudios monográficos), ed. por la "Dirección General de Enseñanza Media", Madrid, 1966, 284 pp.

El presente libro nos ofrece una serie de estudios monográficos relativos a los diversos problemas que la enseñanza del latín y el griego suscitan durante el Bachillerato y Preuniversitario. Todos ellos, en número de quince, han sido compuestos por profesores dedicados a la enseñanza de las lenguas clásicas, a base de las experiencias que a lo largo del ejercicio de su magisterio han ido acumulando.

En el estudio primero (*Humanismo y humanismos*, de L. Gil) se plantea la cuestión de si, en la actualidad, el humanismo clásico ofrece los valores formativos necesarios para justificar su presencia en los planes de estudio de Enseñanza Media. Tras rechazar, por utópico, un *humanismo universal*, y, por insuficientes y relativos, los *humanismos particulares*, concluye que sólo el *humanismo clásico* puede ofrecer al hombre una escala completa de valores que le permita realizarse íntegramente en todas las facetas de su espíritu.

Para que el lector pueda darse idea de los aspectos que en el libro se tratan, enumeraremos el resto de los estudios: 2) *El Humanismo, los humanismos y los saberes positivos*, de F. Vizoso; 3) *Teoría y práctica de la traducción*, de M. Dolç; 4) *Sobre la elección de textos latinos en la Enseñanza Media*, de M. Marín; 5) *La lectura cursiva de autores*, de J. Jiménez, C. M. F.; 6) *El comentario de textos (estilístico, estético, de "realia")*, de E. Martino, S. I.; 7) *La enseñanza de las lenguas clásicas en el Curso Preuniversitario*, de J. Alsina; 8) *Los medios auxiliares de la enseñanza del griego y del latín*, de F. R. Adrados; 9) *Los Seminarios Didácticos y la Enseñanza Media*, de S. Agud; 10) *Los exámenes de latín en el Bachillerato*, de E. Valentí Fiol; 11) *La lingüística como medio auxiliar de la lectura de autores dialectales griegos en la Enseñanza Media*, de M. Rabanal; 12) *La lectura de textos filosóficos en la clase de griego*, de J. S. Lasso de la Vega; 13) *El latín vivo*, de J. M. Mir, C. M. F.; 14) *El latín vivo y su repercusión en la enseñanza*, de J. Jiménez, C. M. F.; 15) *Sobre las oposiciones a cátedras de Institutos de la lengua griega*, de M. Fernández Galiano.

La obra, pues, en su conjunto, es una exposición de los métodos didácticos de las lenguas clásicas y una apología de las mismas en cuanto que constituyen el vehícu-

lo indispensable para aprehender los valores humanos que en sí encierra el humanismo clásico. No dudamos de que los lectores sacarán provecho de las orientaciones pedagógicas que los autores dan a lo largo de la obra. Las notas bibliográficas a pie de página, si bien no son exhaustivas, recogen lo principal sobre cada tema.

J. CASORRÁN